



# El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por  
FR. CARMELITAS

Desconocida

paritura

Virgini

REVERENDO PADRE CARMELITAS

con pro socio

AÑO XV. ⑥ ⑥ NUM. 345.

15 DE NOVIEMBRE DE 1914.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

## — SUMARIO —

Semblanza de un Doctor, por Fr. Sergio de Sta. Teresa, C. D.....	841
Santa Teresa de Jesús, por Daniel Torre Garrido (continuación).....	846
Clasicismo literario de Sta. Teresa de Jesús, por Fr. Sabino de Jesús, C. D.	852
El Maestro, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D.....	855
Influjo de Sta. Teresa en nuestra literatura mística y ascética, por Blanca de los Ríos de Lampérez.....	859
Edición crítica de las obras de San Juan de la Cruz, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	864
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. <sup>a</sup> de Jesús Crucificado, C. D.....	868
Crónica Carmelitana.—Malagón, Triduo en honor de la Santa.—Vich, Triduo solemne los días 16, 17 y 18 de Octubre.—Zaragoza.—Por los méritos de la Santa Madre Teresa de Jesús.—Toma de hábito.—Profesiones religiosas.—Necrología.....	874
Crónica General.—Italia, El Papa y la acción católica.—La Guerra y la Religión, Inglaterra.—Francia.—Rusia.—España, Vacilaciones de un ministro.—Nota política.....	877

### GRABADOS

Cuadro de Murillo—Colegio de Damas Inglesas de Brujas.—San Juan de la Cruz.

---

## LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

---

## VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA  
VITORIA (ESPAÑA)

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.  
—*Pago adelantado.*

**Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.**

## SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



## : EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

## Liber Usualis Missae et Officii

pro Dominicis et Festis I vel II classis cum cantu Gregoriano ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato.

Esta nueva edición que consta de XVII—1.605 páginas en 8.º,

se vende a SEIS PESETAS encuadernada en tela y piel.

# NUEVA EDICION DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN CON EL NUEVO SALTERIO

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuche. . . . .	ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches. . . . .	ptas. 42

## MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña, relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a CINCO PESETAS el ejemplar.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

**José Romero**

Manual de la Tercera Orden seglar de la Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración





*Cuadro de Murillo—Colegio de Damas Inglesas de Brujas*  
SAN JUAN DE LA CRUZ



# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

15 de Noviembre de 1914

Núm. 345

## Semblanza de un Genio

**H**oy que el nombre de Santa Teresa de Jesús, esclarecido como el linaje de los Cepedas y Ahumadas, es la admiración de propios y extraños, y que la fama de esta ínclita mujer, prez de su siglo y honor de la hidalga Castilla, se pregona de uno a otro confín del globo logrando captarse el amor y cariño de los pueblos que, movidos como por misterioso resorte, rinden culto y homenaje a las egregias virtudes de la gran Reformadora; hoy que los liceos, las academias y universidades rivalizan en fervor y entusiasmo honrando a la que es lumbre de los sabios y se apellida Seráfica Doctora, cuando los literatos y poetas se sienten inspirados por divino estro para dedicarle las armoniosas cadencias de sus himnos, sus enamoradas trovas, hurdiendo de este modo la maravillosa trama de la literatura teresiana que esmalta y pone en magnífico relieve la genuina figura de la Santa, dando más subido valor a sus escritos; me parece muy oportuno suscitar la memoria de otro varón insigne, émulo en santidad y no menos regalado con favores del cielo; de San Juan de la Cruz, compañero inseparable, amigo y confidente de la sin par Teresa que tanto la ayudó en su Reforma y tan gran parte fue para que ella llevase adelante su pensamiento. Dada la amistad que fundía estas dos almas en una sola, como dice un crítico de las obras de San Juan de la Cruz (1), a nadie extrañará que existan en

1 Se unieron, se identificaron, constituyeron los dos un solo ser (moralmente, se entiende) consagrado por entero a la virtud y al sacrificio.—Juicio crítico que precede a la edición publicada por la Biblioteca de Autores Españoles.

la doctrina de estos dos santos tan sorprendentes paralelismos y rasgos tan semejantes; los dos se ilustraron en vida con la luz de su sabiduría, los dos escribieron lo que les dictaba el Espíritu Santo que movía y dirigía sus plumas; por eso se prestan ahora a idéntico estudio y son como dos luceros que recibiendo sus rayos del foco de la Sabiduría Increada los hacen converger en un mismo punto después de haberlos refractado con variedad de colores en el prisma de sus espíritus. Sin embargo, las obras de Santa Teresa, preciso es confesarlo, son más leídas del vulgo y las virtudes de esta heroína del Cristianismo son más familiares a la generalidad de los creyentes; en cambio son muy raros, poquísimos, los que saben apreciar en su justo valor el mérito indiscutible de la doctrina de San Juan de la Cruz, aprovechándose de sus divinas enseñanzas. Se considera a San Juan de la Cruz como viviendo en otra esfera fuera de la nuestra, de rostro huraño y poco afable, se tergiversa a veces su doctrina, que entendida en sentido erróneo origina esos temores infundados de las almas que rehuyen seguirle por el escabroso sendero de la Cruz que él les marca (1). Santa Teresa, como mujer que era de sensibilidad exquisita y corazón magnánimo, puso en sus escritos toda la gracia, claridad y despejo naturales con que el cielo había adornado su espíritu, dotes que constituyen por sí solas el más bello atractivo de sus obras: por su sencillez y candor engaña y seduce a las almas, y al hacernos risueña y amable la virtud nos roba los corazones. Esta soberana maestra de espíritu, como dice Menéndez y Pelayo (2), expone su alta doctrina del conocimiento propio y de la unión de Dios con el centro del alma «como en plática familiar de vieja castellana junto al fuego»; mientras que San Juan de la Cruz, avezado a los torneos del pensamiento y muy práctico en el arte del discurso, parece que tortura con su ergotismo inflexible y lógica implacable los delicados afectos del alma, los sentimientos tiernos

1 He aquí cómo se expresa en su estilo de crudo e insípido realismo uno de los más célebres novelistas del siglo pasado:

«Sans doute, mais je l' aime mieux (habla de Santa Teresa) que saint Jean de la Croix, car elle ne vous décourage pas comme cet inflexible Saint. Avouez qu'il est vraiment par trop, celui-là du pays des grands Christs qui saignent dans des caves!

—Et sainte Thérèse de quelle nation est-elle donc?

—Oui, je sais bien, elle est espagnole, mais si compliquée, si étrange, que sa race, à elle, se oblitère, semble moins nette.—J. K. Huysmans.—En Route. VI.

2 Discurso de entrada en la Real Academia Española.—De la Poesía Mística.



del corazón, sin dejar lugar a las dulces expansiones del espíritu; mas, si bien se advierte, su doctrina es muy parecida a la de la Santa, solamente que San Juan de la Cruz funda sus aserciones en un sano realismo objetivo y Santa Teresa procede, más bien, por una experiencia subjetiva e interna de los secretos misterios de la gracia que ella explica en amena conversación a sus monjas. «Excede Santa Teresa a San Juan de la Cruz, dice el P. Wenceslao, (1) en extensión y sencillez: los dos son profundos, los dos son elevadísimos, los dos originales, los dos de una riqueza de intuición semejante a la que tuvieran dos querubines en carne; pero San Juan es más culto, más sabio, más austero».

El carecer de una autobiografía de San Juan de la Cruz, que fuera reflejo fiel de su vida, y en donde el santo se hubiera representado diáfano y transparente en un primoroso diseño que él trazara de sí mismo, contribuye no poco a que no nos hayamos podido formar un concepto cabal y exacto del Místico Doctor. Si San Juan de la Cruz hubiera dejado escrita su vida en herencia sagrada a la posteridad, hoy tendríamos un conocimiento más íntimo y más en armonía con la manera en que concebimos realizada la santidad en esta vida, de sus virtudes y dones sobrenaturales y San Juan de la Cruz ejercería mayor ascendiente en nuestras almas. Además, sus historiadores, solícitos y cuidadosos en referirnos con profusión de detalles todo lo que hay de maravilloso en su vida, no mencionan siquiera aquellos rasgos que expresan con claridad la verdadera fisonomía de los santos y hacen más atractiva la virtud a los espíritus tímidos y pusilánimes. Los grandes místicos, por lo mismo que estaban más unidos con Dios eran más afectuosos y de sentimientos más dulces y expresivos. La santidad atrae y fascina, sólo cuando se la mira de lejos o mal reflejada en las historias que hagiógrafos posteriores han escrito de sus héroes, nos asusta y amilana.

Excepcional importancia se ha dado hoy a los escritos de San Juan de la Cruz, de ahí la necesidad cada vez mayor de que una excelente biografía venga a honrar su memoria e ilustrar la vida del santo. La edición crítica, que acaba de publicar el P. Gerardo, ha sido acogida en todas partes con singulares muestras de agradecimiento, llamada, como está, a

1 Fisonomía de un Doctor. l. I. cap. III.

resolver la necesidad más apremiante en los escritos de San Juan de la Cruz, devolviendo el texto a su pureza primitiva. La afición por los estudios de la Mística se desarrolla de un modo sorprendente y admirable, sobre todo, en los países extranjeros (1). Las universidades católicas realizan una labor digna de todo encomio: a medida que los estudios de psicología experimental base para explicar los fenómenos suprasensibles y las operaciones de la Mística, progresan dando nuevo rumbo a la filosofía, se despierta la curiosidad de los sabios por sorprender los secretos de la Mística, ciencia elevadísima y abstrusa para el que no ha experimentado cuán suave es el Señor para los que le buscan. Las obras de San Juan de la Cruz son leídas con fruición por muchos jóvenes que frecuentan las aulas de la universidad de Lovaina, a quienes oí en cierta ocasión lamentarse de lo imperfecto de algunas traducciones, que, en su sentir, no expresaban bien el pensamiento del príncipe de los místicos. Uno de los primeros en congratularse de la aparición de la obra del P. Gerardo fué el obispo de Brujas Mgr. Waffelaert, profundo teólogo dado por completo al estudio de la Mística, que encontraba muy deficiente la traducción hecha por las carmelitas de París de las ediciones anteriores.

Mucha gloria le cabe al R. P. Wenceslao por haber iniciado este movimiento sanjuanista en España y haber dado vigoroso impulso a los estudios sobre el Místico Doctor: su obra «Fisonomía de un Doctor», si no es un tratado completo que nos ponga de manifiesto todas las dotes de naturaleza y de gracia, todos los rasgos característicos del príncipe de la Teología Mística, San Juan de la Cruz, abre ancho campo a posteriores investigaciones y es un buen auxiliar en el camino

---

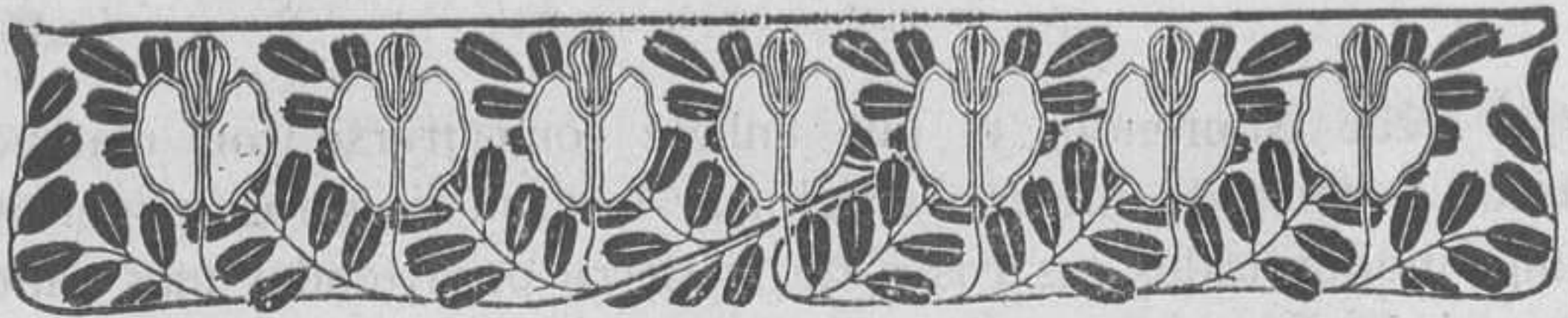
1 Bélgica, el país de las romerías y peregrinaciones, se ha distinguido siempre por sus famosos místicos. Allí pues, donde florecieron las antiguas abadías de Saint Laurent, Saint Bavont, Villers-la-Ville y tantas otras, donde surgió la renombrada escuela de los místicos de Brabante con Ruysbroeck al frente, donde Tomás de Kempis compuso su áureo libro «De Imitatione Christi»; brilla hoy una pléyade de escritores místicos, entre los cuales merecen ser citados los PP. Raymundus-Maria Martln, O. P. y Maréchal, S. J., Mgr. Waffelaert, Obispo de Brujas y el P. F. Hieronymus a Matre Dei C. D., fundador de la Escuela de Oración en Amberes, y que recientemente ha dado a la estampa una conferencia sobre la mística de Santa Teresa en flamenco «Het Mystieke leven en de H. Theresia» que ha sido muy elogiada bajo todos conceptos. Preparaba mi buen amigo el P. Jerónimo algunos concienzudos trabajos sobre la mística, cuando estalló la funesta guerra que vino a turbar la paz y sosiego de la malograda Bélgica, viéndosé obligados nuestros PP. de Gante, en donde residía el P. Jerónimo, a buscar asilo y refugio en Londres.

que debe emprender el que anhele consagrarse con marcado tesón y decidido empeño a delinear la gran figura de aquel que supo hollar todas las cosas de la tierra para tender más raudo su vuelo hacia Dios. En los artículos siguientes después de exponer sumariamente las razones que nos asisten para llevar nuestro propósito adelante y explicar la diferencia de criterios con que puede ser escrita toda obra de este género, analizaremos aquellas cualidades más salientes que brillan en San Juan de la Cruz, genio prodigioso que reunió en su alma las dotes de literato insigne, místico profundo y poeta inspiradísimo que elevó hasta el cenit de la gloria la lira de nuestro Parnaso.

FR. SERGIO DE STA. TERESA, C. D.

*(Se continuará).*





# Santa Teresa de Jesús

## Su aspecto místico y literario

El Castillo Interior.—Concepción Teresiana.—La Mística se distingue esencialmente de la ascética.

Porque mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, dice Santa Teresa, en el prólogo a «Las Moradas», iré hablando con ellas en lo que escribiere.

Parecíale desatino pensar que pudieran sus libros hacer al caso a otras personas. Después se vió claro lo que dice Fr. Luis de León (1) que «hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares y que le regía la pluma y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que encienden sus palabras en el corazón que las lee». En la sorprendente concepción del «Castillo», símbolo que es base para toda ulterior explicación mística, anduvo dando traza el Espíritu divino, para que asentase Teresa sobre buen cimiento el edificio espiritual.

«Se me ofreció—dice—considerar nuestra alma como un Castillo, todo de un diamante u muy claro cristal, a donde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. No hay con qué comparar la gran hermosura del Castillo y la gran capacidad. El engaste u cerca de este Castillo son los cuerpos. La puerta para entrar es la oración y consideración. Este Castillo tiene muchas moradas (2), unas en

1 Carta-prólogo a la Vida de Sta. Teresa, dirigida a las MM. Priora Ana de Jesús y Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid, 15 de setiembre 1581.

2 En cada una de estas moradas no consideren pocas piezas, sino de millón.

lo alto, otras en bajo, otras a los lados y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal, que es a donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma (1). Los vasallos del alma son los sentidos y potencias que Dios le dió de su natural, mas con esta diferencia que los sentidos es la gente que vive en los aposentos del Castillo, las potencias son los alcaides y mayordomos y maestresalas.

No habéis de entender estas moradas una en pos de otra como cosa enhilada, sino poné los ojos en el centro, que es la pieza u palacio a donde está el Rey y considerar como un palmito que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: ansí acá, en rededor de esta pieza están muchas y encima lo mesmo, porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, que no le levantan nada. A todas partes se comunica este sol que está en el centro del Castillo».

Esta es la célebre concepción del «Castillo Interior», para dar a entender algo de las mercedes que hace Dios a las almas y las diferencias que hay en ellas, hasta donde hubiese entendido que es posible. Todas será imposible entenderlas nadie, según son muchas, dice la Santa.

La imagen, lo dijimos ya, tiene un valor transcendental, en los escritos de Santa Teresa. Para sencillos y doctos en el fondo de la imagen bulle alta y generosa filosofía, que el filósofo reduce a paradigmas o esquemas dentro de algún sistema, mientras el hombre sencillo come el pan de su alma, sin detenerse en postulados de lógica u ontología. Pero la imagen, el símbolo, la comparación aunque fijan el contorno de la idea, no siempre la presentan diáfana en sus elementos componentes. De aquí que la interpretación, mucho más tratándose de cuestiones místicas obscurísimas y secretas, ha de tropezar con tanteos y oscuridades hasta cuyo fondo es imposible que penetre la luz. A veces la Santa ilustra el valor simbólico de la imagen con otra comparación y no pocas acosando las razones, cuando llega al límite, ingenuamente confiesa: «*Eso no lo sé yo*».

Lo primero que ocurre al leer la grandiosa concepción del Castillo Interior, es si se da perfecta continuidad homogénea

1 A pesar de las muchas moradas, la Santa distingue siete órdenes principales: en cada una agrupa diversas mercedes místicas.

desde la primera hasta la última morada: si hay cerraduras y puertas infranqueables a todo esfuerzo natural, pasado cierto límite; si las llaves se entregan a los mayordomos y maestresalas para escrutar las más secretas recámaras del Castillo, o si cada pieza tiene su llave y se entra cuando abre el Esposo; si la luz que alumbra en las moradas místicas difiere esencialmente de la que alumbra en las ascéticas; si el Rey que se asienta en la pieza o palacio central, sale algunas veces a otros aposentos del Castillo, con los arreos de su Majestad o si por el contrario envía emisarios que dan nuevas de sí, mientras El se mantiene secretísimo, aunque a veces se perciba el silbo de su voz, se sienta a lo lejos su presencia, se rastree por los encendimientos de gloria que le cercan, alguna vislumbre de su hermosura, alguna sombra de su divinidad y de su figura.

Ascética es ejercicio de atletas aplicado al orden espiritual. Mística es actividad secreta y misteriosa, en que además de las potencias naturales, ayudadas con la gracia, interviene una causa superior.

En el ejercicio ascético puede darse indefinidamente mejoramiento progresivo, perfección sin límites, asimilación más o menos absoluta: pero cualquier prolongación ascética jamás nos hará penetrar en los campos de la mística, campos por otro estilo, con otra luz y otro conocimiento, donde se vive otra vida con otras operaciones, sin que quiera decir que en la ascética no lleguemos a cierta contemplación no infusa o vista sencilla de Dios y de los misterios, que guarda analogías con la intuición filosófica.

Hay quienes borran las fronteras entre una y otra. Según Weis, aunque en estado muy remiso, en los mismos albores de la vida espiritual se inicia la mística. La Ascética, dice Schwalm, es preparación connatural para la Mística, pues la contemplación entra en el desarrollo normal de la virtud.

«No hay discontinuidad, ni diversidad, sino perfecta unidad, constituída por larga serie de transiciones graduales insensibles entre extremos a primera vista inconexos» (1).

«Quien tiene los *dones* tiene los verdaderos gérmenes y

1. Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia por el P. Arintero. Libro III, Evolución mística. 2.<sup>a</sup> parte cap. IV párrafos 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> págs. 608-642.

rudimentos de la vida mística y si esos actos se multiplican, el alma se encuentra ya en estado místico» (1).

No es extraño que Zahn, haciéndose intérprete de un sector numeroso de los controversistas modernos coloque la esencia de la unión mística en el desenvolvimiento especialmente luminoso de la conciencia que reposa sobre la fe, se afianza en el estado de gracia y se enriquece con los dones del Espíritu Santo.

Según doctrina tradicional—para mí al menos no ofrece duda—la Mística difiere esencialmente de la Ascética siguiendo rumbos completamente diversos. Incluye aquella en las operaciones contemplativas un elemento nuevo esencialmente distinto de las actividades psicológicas normales ayudadas con la gracia ordinaria. Ese elemento nuevo es la presencia activa de Dios que irradia luces de conocimiento y amor infuso sobre el alma, habilitada por los dones para aquel impulso extraordinario del Espíritu Santo, que la arrebató a la unión divina. Porque «en lo místico—dice Fr. Miguel de la Fuente C. D.—siempre andan juntos conocimiento y amor» (2), tendiendo al abrazo del alma y junta estrechísima con Dios. «Algunas veces (3), es ilustrada el alma y luce la luz en las tinieblas, derivándose derechamente esta influencia mística al entendimiento y participando algo la voluntad con una serenidad y sencillez tan delgada y deleitable al sentido del alma, que no se le puede dar nombre».

Las operaciones místicas, si se exceptúan acaso los subidos toques substanciales, se reciben siempre sobre el entendimiento y la voluntad, aunque graduando de mil maneras la intensidad con que se reciben en cada potencia. La presencia activa de Dios manifiéstase en lo que con frase gráfica, concentrada y feliz llama San Juan de la Cruz *noticia infusa de Dios amorosa*.

1 P. Boulléteix en «Revue Agustinienne».

2 Los místicos siempre han admitido la doctrina de que no hay amor sin conocimiento. Se debate si el amor puede encenderse extraordinariamente sin que a proporción se aumente el conocimiento. Además, de la voluntad puede según algunos, enviarse luz al entendimiento después de gustar ciertos dones.

Ribot en sus «Problemes de Psychologie affective», Paris, 1909, sostiene que la vida afectiva y la intelectual son irreductibles la una a la otra.

Estudia profundamente el problema el P. H. Noble, O. P., en su libro «La Nature de l'Emotion».

3 Obras de S. Juan de la Cruz. Biblioteca de AA. EE. Noche Escuro, cap. XIII, pág. 128.

Esto es postulado y base en toda la especulación mística de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, por manera que nunca da Dios sabiduría mística sin amor, ni amor sin sabiduría, y cualquier estilo de presencias espirituales de Dios a este fin se ordenan: *para hacerse ver del alma y enamorarla.*

Ni que decir tiene que «por grandes comunicaciones y presencias, y altas y subidas noticias que un alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios, ni tiene que ver con él». La noche oscura de la fe nos envuelve durante la peregrinación por la vida: las claras alboradas no doran las cumbres, ni las más altas almenas del castillo, mientras no se rompa la tela en este dulce encuentro.

### La experiencia sabrosa.

Al considerar lo que se trae y se lleva en las controversias sobre Mística los dones del Espíritu Santo, he leído lo que escriben sensatos autores escolásticos sobre los dones. El acierto corona su argumentación robusta y ciclópea, marcan con hitos el seguro rumbo que sigue el alma en sus ascensiones espirituales, pero de sus doctas disquisiciones podemos repetir lo que dijo el inspirado cantor,

«Que todas más me llagan  
y déjame muriendo

un no sé qué, que quedan balbuciendo» (1).

1 Por vía de nota extracto sumariísimamente lo que escribe Billot acerca de los dones. De Virtutibus Infusis. Romae, 1901; pags. 168, 193.

Recibe como sentencia común la distinción real entre virtudes y dones. pag. 168.

Es muy difícil determinar la razón formal de la distinción entre virtudes y dones. a) según unos debe provenir de los actos a que se ordenan. Las virtudes son para los ordinarios, los dones son para los extraordinarios. Tropieza esta opinión con la dificultad que, infundiéndose en la justificación los dones, Dios proveería de medios ordinarios y comunes a muchos justos, que en su mayor parte no reducirían jamás a acto los hábitos de los dones.

b) Según Sto. Tomás la razón formal de los dones consiste en dar aptitud al alma para ser «*prompte mobilis ab inspiratione divina*», pag. 169 y siguientes vid. thesim VII p. 171-178.

La preparación, con que los dones disponen el alma para mociones *extraordinarias* del Espíritu Santo sobre entendimiento, y voluntad, determina la materia propia de la Mística.

La moción o instinto del Espíritu Santo puede considerarse en sí y en sus efectos. pag. 179-187. El efecto formal de los dones recibidos en las potencias es: «*justare et veluti adaptare facultates ad Spiritum Sanctum ut ad proprium motorem, in quacumque differentia seu genere spiritualium motionum*» Sin los dones pueden darse ilustraciones y mociones del Espíritu Santo pero no *modo habituali* y proporcionado a la perfección del Espíritu que mueve.



Otro de los conceptos que jamás pueden reconciliarse con la filosofía es la *experiencia sabrosa*, la *sensación espiritual* de Dios en el alma. El P. Poulain dice que «el fondo común de todos los grados de la unión mística se caracterizan por cierta sensación espiritual, como de tacto interior de la presencia de Dios». Un respetable escritor que sigue la orientación de Poulain confiesa que «en el orden natural no hay intelección experimental; pero en el místico, sí». No entiendo a la verdad los fundamentos filosóficos de esta doctrina, ni qué valor pueda tener de por sí, exclusivamente, cualquier género de *experiencia sabrosa*, para diferenciar el estado místico del que no lo es, o los diversos grados entre sí. Si han de desaparecer los resabios de americanismo y modernismo que frecuentemente desdoran las investigaciones de doctos publicistas, hemos de salir de la región de la experiencia sabrosa, de la sensación y del tacto de lo espiritual para colocarnos en la realidad ontológica, que por maravillosos efectos, de que la conciencia es indicadora, despierta la actividad psicológica, escrutadora y serena de los místicos.

DANIEL TORRE GARRIDO.

(Se continuará).





## CLASICISMO LITERARIO

### DE SANTA TERESA DE JESUS

#### III



Los caminos diferentes podemos seguir para presentar a la Santa como dechado de estilo y maestra del bien decir: uno de autoridad, otro de análisis y crítica; fácil y agradable el primero, escabroso y pesado el segundo, ambos llevan a idéntica conclusión, a saber: el *castellano de la Santa Madre es la misma elegancia*.

Gran deleite y recreación me sería hacer desfilar por estas páginas a cada uno de nuestros literatos, obligándoles a emitir su *juicio crítico* (como dicen con muy feo pleonismo) sobre los escritos de la inmortal Teresa de Cepeda. Para ello, no habría más que, reunidos los diversos tratados de *Bellas Letras* publicados en nuestra patria desde principios del siglo décimo-séptimo, todas las *Historias de la Literatura* que han corrido en España hasta nuestros días, los innumerables *Florilegios Castellanos* en que los amantes de nuestras letras han procurado recoger el oro de cada autor, ir transcribiendo a la letra los magníficos encomios que los reputados como votos en la materia han prodigado a las obras y estilo de la Seráfica Doctora. ¡Cómo se nos bañarían las potencias en purísimos deleites al apacentar los ojos, durante los ratos de ocio, en esas páginas, y ver cómo todos los autores, impulsados por una, al parecer, santa obligación, traen entre sí contienda y porfía sobre quién más alto subirá las bellísimas cualidades literarias atesoradas en los escritos de la gran Madre Teresa de Jesús! ¡Qué fiesta para las almas devotas de tan ilustre santa contemplar cómo, al celebrarla todos con amplísimas ala-

banzas, éste solemniza la inimitable claridad y sencillez del habla, ése dice loores de la concisión y nobleza del lenguaje, aquél encarece la ternura y sublimidad de afectos, estotro aplaude la magnífica y suavísima armonía de las cláusulas, sin que nadie deje de pregonar la insuperable elegancia del estilo, regocijo y embeleso de admiradores respetuosos, tortura, confusión y desengaño de arrojados imitadores!

Tentado me sentía a trasladar a este lugar dos docenas siquiera de nuestros más insignes autores, para que, como representantes de la literatura patria, concertaran en nutrido coro un muy acabado elogio del estilo de Santa Teresa. El canto de cada voz, si con diverso timbre y en diferente diapasón, sería invariablemente éste, que ya en 1587 oyeron ambos mundos al ruiñeñor de la poesía española: «En la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y calidad con que las trata excede a muchos ingenios; y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo y en la gracia y buena composición de las palabras, y en una elegancia desafectada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escrituras que con ellos (los libros de la Santa) se igualen... (su) castellano es la misma elegancia» (1).

No extraño sea momentáneamente ensalzado quien consiguió ofuscar con falso brillo a la multitud, y arrastrarla en pos de él, ni se me hace nuevo se prodiguen, alabanzas a quien el silencio honraría demasiado. Los ejemplos en literatura, como en todo orden de cosas, están a la vista. Igualmente acaecerá tal vez a un gran genio, ínterin no le llega su día, estar sepultado en el olvido, cuando no, merced a sus émulos, en el desprecio y la irrisión. De Alfredo de Musset, el poeta de *Las Noches* decíase que no sabía ni aun hacer versos. «Yo mismo, escribe Zola indignado, oí estas palabras verdaderamente estúpidas: Musset es un aficionado» (2). Y por no salir de casa, el Fénix de los Ingenios, a quien el polígrafo del siglo XVII, Quevedo, no sin malicia llamaba *Lo-pillo*, dejó escrito sobre la primera obra literaria del mundo y el autor de ella: «Ningún poeta es tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a Don Quijote». Item más: sucede,

1 León, a las MM. Carmelitas de Madrid.

2 Zola, Estudio sobre Alf. de Musset, p. 47.

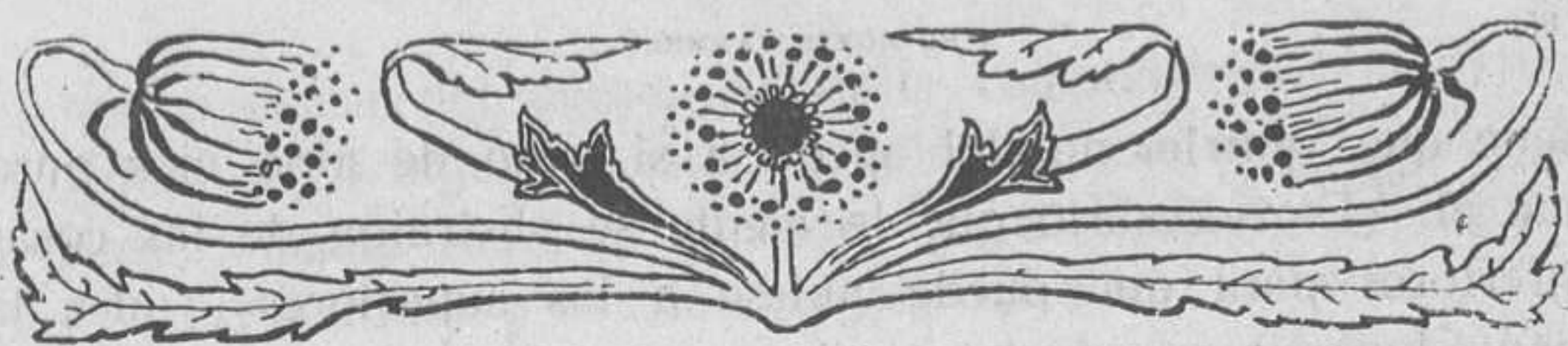
transcurrido el tiempo necesario para depurar la gloria de un autor, reprobar hoy la crítica lo que ayer canonizaba, o viceversa. Mas si pasada la hora de las disputas, pasiones y calumnias, permanece en pie tras largos siglos la estatua erigida por el consentimiento universal *non stultorum, sed doctorum*, según diría Quintiliano, señal cierta es que tiene por base la verdad, y como ésta, en su ser lleva vida y gloria eternamente perdurables. Tal acontece con Santa Teresa de Jesús.

Más de tres centurias ha que hizo Fr. Luis de León el tan conocido como elegante panegírico de la escritora avilesa, y a buen seguro que, si hoy, después de las altas investigaciones de la crítica, hubiera de volver a sentarse en la cátedra de Universidad literaria, sin tener que mudar de opinión, antes más confirmado en ella, comenzaría sus lecciones sobre el Serafín del Carmelo con un *Decíamos ayer*, para ir comentando su carta a las Madres Carmelitas del convento de Madrid. Si, pues, la crítica de tres siglos con admirable uniformidad coloca a la Santa en lo más encumbrado del templo de la literatura, insensatez argüiría negarle todos los respetos que de justicia hanse de rendir en homenaje a su indiscutido e indiscutible clasicismo.

FR. SABINO DE JESUS, C. D.

(Se continuará).





## EL MAESTRO



ERÍA difícil hallar nada más admirablemente fundamentado que la perfección en manos de nuestro Padre San Juan de la Cruz. Sin recelo ninguno podríamos incitar a todos los filósofos que sean filósofos de verdad, advirtiéndoles que el nombre no hace a la cosa, a que leyesen y meditasen las obras del gran místico; y cuanto más profundizasen en el conocimiento psicológico del hombre, serían más entusiastas partidarios de esta verdad.

En efecto; de tal manera va unida al concepto de la santidad la adhesión de la criatura a Dios, que no se concibe que haya una cosa que sea santa, sino en cuanto está unida más o menos de cerca a Dios, o de alguna manera consagrada a él; y por eso mientras en los hombres alejados de Dios no hay nadie que los llame santos, se llama así a los objetos inanimados y materiales que están consagrados a su culto.

Y si miramos la santidad bajo otro aspecto, todos ven en ella algo que purifica y esclarece y eleva las almas en las que mora, sin que haya uno solo que se atreva a presentarla como algo tenebroso, manchado o rastrero.

Ahora bien; el hombre no sólo está separado de Dios por la distancia infinita que necesariamente ha de haber entre Dios y lo que no sea Dios, sino que le tiene vueltas las espaldas por el pecado; no sólo carece del brillo de lo sobrenatural, indebido a toda criatura por lo mismo que es *sobrenatural*, sino que lleva sobre sí la mancha de la culpa.

Sería inútil querer extraer de sus míseras entrañas la elevación y pureza que exige la santidad, como quiere hacerlo el racionalismo, sobre todo el modernista: es imposible que se eleve mientras no salga de sí mismo; y la purificación

tiene que venirle, no del apego a sí, sino de algo más puro que él. «Es necesario que la mente se abstraiga de las cosas inferiores para que pueda unirse a las superiores», pues la mente humana se mancha con las cosas inferiores, lo mismo que todo lo que se mezcla con algo peor que ello, como la plata mezclándola con el plomo (1). La pureza, pues, que encierra la santidad, no puede venir de otra parte que de la asidua aplicación de nuestra alma, sobre todo de nuestra voluntad, a Dios nuestro Señor.

Siendo, pues, la santidad una adhesión íntima a Dios, y estando nosotros en relación a él en el punto diametralmente opuesto, cada paso que demos en el camino de la perfección, ha de ser, por una absoluta necesidad, un paso que por lo mismo que nos acerca a Dios en la misma proporción nos separa, por decirlo así, de nosotros mismos y de todas las cosas, pues todo lo que sea acercarse a un punto determinado es necesariamente alejarse del opuesto. Y tan lógico y tan necesario como esto es también que *el primer paso* hacia Dios nos ha de separar de lo que está más lejos de él.

Casi no es necesario advertir que no hablamos de la santidad esencial, que no es otra cosa que el estado de gracia, sino de esa otra que lo supone por lo común, o que aspira, no sólo a él, sino a una unión más íntima y esmerada con Dios: una santidad en la que se tiene a raya todo movimiento desordenado del alma, y se purifican los afectos, y se desarrollan las energías todas de la voluntad ayudada de la gracia; y si admite y tiene por necesidad un límite en su ser, no lo tiene en el deseo, que no se contenta con nada que no sea vivir Dios en ella, llenándola, rigiéndola y transformándola, no ciertamente por una transformación sustancial, tan sin sustancia como la que nos enseña el panteísmo y que no han tenido inconveniente en atribuir a San Juan de la Cruz, sino por transformación de la vida afectiva que tiene por motor a Dios, y a Dios también por término de su movimiento, suponiendo, como es consiguiente, la elevación al orden sobrenatural.

Pues bien, en esta santidad que aspira a la perfección más alta, y aunque partamos hacia ella desde el estado de gracia, tiene también lugar lo que arriba llevo dicho, pues-

1. Sto. Tomás, 2.<sup>a</sup> 2ac. Q. 81, 8.<sup>o</sup>

to que a causa del pecado se halla completamente invertido el orden; y en lugar de estar la voluntad totalmente sometida a Dios, y dueña absoluta de todos los movimientos y tendencias de los sentidos y demás energías del alma, se halla, por el contrario como sumergida y tiranizada por la parte inferior, que no sólo opone rebeldías a aquélla, sino que muchas veces la arrastra consigo y la hace perecer entre las ruinas del pecado.

Es, pues, indispensable un movimiento de aproximación hacia Dios, que será también de alejamiento de esas reliquias que quedan en nosotros, como residuos tenaces de la culpa; y en este movimiento, el primer paso nos ha de alejar de la parte más opuesta a Dios; de la material, de la grosera acción de los sentidos, que es entre las fuerzas del alma la más alejada de la espiritualidad y alteza de Dios.

Pues San Juan de la Cruz comienza precisamente por asentar como base y fundamento indispensable de la perfección la purgación del sentido. Bajo ninguna especie ni representación criada puede caer Dios; pero menos que ninguna, bajo representación o especie del sentido. De aquí que no sólo no camina a la perfección el que ponga su apetito y afecto en cosa que en el sentido radique, sino que ese afecto y apetito «cansa, atormenta, escurece, ensucia y enflaquece» al alma en que vive (1), puesto que nunca podrá levantar al alma el afecto más allá de la elevación del objeto en que se fije, y en esta cuestión podemos decir con San Juan que lo que nace de la carne carne es (2).

De la misma manera podemos raciocinar sobre las potencias interiores del alma, y por eso no se detiene el Santo Padre en la purgación del sentido, sino que exige con la misma lógica y energía la purgación del espíritu. Purgar el sentido en sus representaciones y apetitos y no purgar la parte interior del hombre, no sería sino quedarnos a medio camino en el acercamiento hacia Dios y apartamiento propio que hemos dicho exige la santidad. Por eso, todo cuanto puede dar de sí la imaginación, la memoria, el entendimiento; los gozos o afectos de la voluntad, bien sean especies naturales o sobrenaturales, gozos de cosas creadas o increadas nos dejaría es-

---

1 Subida del Monte Carmelo, I, 1.º c. 6.

2 Joan. 3, 6.

tancados en el camino de la perfección, por la sencilla razón de que sólo la adhesión a Dios mismo es el término del movimiento de la perfección; y así como no hemos tocado el término de un viaje mientras nos quede un solo paso que dar hacia él; y mientras falte un solo detalle a una obra de arte no puede llamarse perfecta, así no habremos tocado el término de esta carrera, ni, por tanto, habrá llegado a la perfección el que no tenga purgado el ánimo de todas las cosas, por más sobrenaturales que sean, mientras no se llegue a Dios.

Y como esta purgación no es, por decirlo así, más que la parte negativa de la perfección, y ésta no sea cosa negativa sino algo muy positivo, por eso el Santo no se contenta con quitar estorbos, sino que introduce al alma por los caminos de la noche oscura, a cuyo término está el que es luz verdadera sin mezcla de tinieblas.

Es, pues, férreamente lógica la doctrina de nuestro Santo en orden a la perfección, y no menos completa que lógica. Sólo me resta advertir, para no hacer pesado este artículo, que tal vez es excesivo y sin duda ninguna ilógico el desvío que muchas almas sienten hacia el Santo. La perfección tiene sus caracteres esenciales, de los que no puede prescindir donde quiera que se halle. Podrán otros autores y otros Santos matizarla más o menos con una vida y una doctrina también más o menos simpática; pero, donde quiera que se encuentre una alma perfecta, no podremos menos de hallar también realizada en todas sus partes, sin faltar un ápice, la doctrina de San Juan de la Cruz: todo lo que a esa realización falte, podrá darnos a conocer, con toda seguridad, lo que falta para la perfección.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.







## Influjo de Santa Teresa en nuestra literatura mística y ascética

(Continuación).



INTERESANTE por demás sería para la historia de la literatura la reconstrucción de la doble labor inmensa de ascéticos y de místicos. Gloria fué de los ascéticos el haber sacudido y despertado el espíritu de raza, el haber regenerado la lengua consagrándola para el cielo y enriqueciéndola opulentamente al derramar en ella el celado tesoro de las Sagradas Escrituras, gloria de los místicos el haber incorporado a ella tanto caudal psicológico y el haberla encendido, en el fuego de amor que derretía sus almas, suavizándola con las mieles perfumadas de su dicción dulcísima y levantándola hacia Dios sobre las tendidas alas del éxtasis. Más que humano era el celo que aquellos grandes maestros, Granada y León, pusieron en acercar al oído del pueblo la palabra evangélica, y el ardor con que se esforzaron en acendrar y ennoblecer nuestro entonces desdeñado romance para hacerlo digno de que en sus vivas aguas corrientes bebiera el pueblo las revelaciones de Dios.

Y en el vulgar romance «en el que sus amas le enseñaron» —según frase de fray Luis,—en el bebido con la leche maternal, puso el gran maestro del casticismo la sobrehumana poesía de la Biblia, que fué incorporar a nuestras letras un nuevo mundo de inspiración y de hermosura; y en aquel mismo romance, en el habla corriente del siglo XVI, iba a derramar Teresa de Jesús el raudal de llamas de su alma y el tesoro de luz divina que le comunicaba el Amado.

Anhelaban nuestros teólogos oponer al avance triunfal del Renacimiento gentilico un verdadero Renacimiento cristia-

no, difundir copiosísimamente la luz de las Sagradas Escrituras para atajar con las fuerzas vivas de Cristo la pagani- zación de las gentes. Inspirándose en el alto propósito de de- rramar sobre el pueblo los sagrados raudales bíblicos, aque- lla «riqueza de Dios», que ignorancias y soberbias propias y de los que debían enseñarle, le *quitaban de entre las manos*, escribió fray Luis de León su excelso libro *De los nombres de Cristo*, en cuya *Introducción* advierte que la pónzoña de las malas lecturas trascendía a las costumbres, pegándoles *un sabor de gentilidad y de infidelidad...* que no sé yo—dice —si en edad alguna del pueblo cristiano se ha sentido ma- yor...; y al realizar fervorosamente aquel doble apostolado por Dios y por la belleza luchando por arrojar del mundo intelectual la turba de ficciones andantescas, y las malsanas y exóticas delectaciones sensuales que estragaban el habla tanto como las costumbres y debilitaban la eficacia creadora del genio nacional, aportando a las letras torrentes de verdad y de poesía bíblica, empezó fray Luis a ensanchar los domi- nios de la realidad y los horizontes del pensamiento, prepa- rando la venida de un arte nuevo y definitivo, lleno de vida y de salud.

Y no se limitó ciertamente la grande obra de los místicos a combatir un género de lecturas y a sustituirlo con otro, aunque entre el combatido y el implantado mediara el infini- to estético que va de los últimos engendros caballerescos a *Los nombres de Cristo*; no; el ideal de los ascéticos volaba mucho más alto; y aquel ideal iba a realizarlo Teresa de Jesús hasta más allá de las propias sublimes aspiraciones de fray Luis de León; por eso la obra prodigiosa de los místicos excedió de los términos humanos; su influjo penetró todos los senos del alma nacional; empapó las raíces de la lengua, mezclóse a las fuentes del casticismo, se confundió al *con- cepto* de la nacionalidad española y aun hoy, a tanta distan- cia histórica, se ejerce irresistible. Y es que la mística es astro que arde con luz propia—y este es el secreto de su inaltera- ble y radiosa juventud,—que todo en ella es suyo y todo eter- no, que todo es en ella rutilar de inteligencias y arder de vo- luntades y fuerzas, inexhaustas de amor, y vida emanada del propio foco de la vida.

Por eso, ni aun la excelencia no igualada del estilo de los místicos procedió de mera coincidencia histórica; claro

es que en el limpio raudal del habla corriente en aquel siglo de oro vertieron ellos sus ideas; pero en él pusieron mucho más de lo que de él tomaron, porque siendo la lengua medio necesario de que habían de valerse aquellos grandes amadores y contempladores para exteriorizar su caudalosa y compleja vida interior tan en contacto y comunicación con la eterna y sobrenatural, forzoso era que para hablar de cosas suprasensibles, jamás vistas ni imaginadas buscasen y crearan—aun sin pretenderlo—nuevos, altos y sobrehumanos modos de dicción, que con ser tan peregrinos, lejos de alterar la clara transparencia del lenguaje, le purificaban y encendían, e iniciándole en secretos del alma y en misterios de la eternidad, acrecentaban sus riquezas y doblaban sus prestigios.

Porque es infalible que genios, inventores, iluminados o poetas, cuantos traen al mundo algo nuevo, útil o hermoso que decir—a despecho de leyes y teorías aducidas *a posteriori*—por fuerza de instinto o por milagro de inspiración, hallan siempre el modo más justo y bello de decirlo.

Y los místicos traían muchas y muy altas y transcendentales cosas que decir al mundo; y no eran montaña monolítica, ni rodaje mecánico sin alma ni iniciativa, ni individualidad propia, eran hombres del Renacimiento, en cuya época *hombre* significaba *multitud*; era una doble legión de espíritus elegidos, sabios humanistas, inflamados en caridad evangélica, ignorantes iluminados con la infusa ciencia que no se aprende en los libros; eran una legión apocalíptica que venía a ejercer entre las gentes el divino apostolado del amor; los ascéticos traían en sus manos un libro, el libro de los libros que encierra la sabiduría de Dios; la Biblia, la más divina en lo divino, y en lo humano, la más opulentamente realista de todas las epopeyas; los místicos traían en las pálidas manos febriles, su propio corazón llameante, el libro en que aprendieron su admirable ciencia de disección espiritual; venían descalzos, humildes, mendicantes a enseñar misericordia a los soberbios y a ofrecer a los sabios un nuevo mundo interior lleno de abismos, de misterios, de sorpresas y de revelaciones, insondable como el mar, transparente y profundo como los cielos, el mundo psicológico.

Era un soberano grupo de cabezas, iluminadas cada cual diversamente por el reflejo astral o por el resplandor de llama

de la lumbre interior; sobre todos había bajado en lenguas flamígeras el Espíritu; pero, como la gracia, se humanizaba en cada cual, no destruyendo sus dotes naturales, sino acrecentándolas y purificándolas; así de todos los labios fluye la misma inspiración, pero cada cual nos la dice con su voz, nos la expresa según sus facultades y su individualidad propia; unos nos abisman y anegan en la grandeza de Dios; como fray Luis de Granada, de quien dijo Capmany que «parece que descubre a los lectores las entrañas de la divinidad»; otros, como el autor de *Los nombres de Cristo*, diríase que nos alumbran y suavizan el entendimiento con el lácteo fulgor tranquilo de la belleza intelectual empapada en misericordia evangélica; otros nos arrebatan al cielo, como San Juan de la Cruz, en el carro de fuego en que hiende las nubes su espíritu; otros, como fray Juan de los Angeles, nos convidan a buscar a Dios en el arcano de nuestra propia alma, o como Santa Teresa, nos hacen entrever el augusto misterio de la esencia divina y nos revelan las reconditeces y maravillas de las *Moradas* interiores.

De suerte, que mientras la legión de los ascéticos, teólogos, humanistas y escriturarios, cuya representación más alta es fray Luis de León, derramaba sobre el pueblo el raudal de la revelaciones divinas, y abría a la inspiración de los poetas las puertas de oro del maravilloso oriente bíblico, la legión heroica de los místicos, cuya encarnación soberana es Teresa de Jesús, transfiguraba la lengua nacional en el Tabor de las visiones celestiales, y completaba la dualidad humana, empalmando la realidad visible con la invisible realidad imperiosa y abismática de nuestro mundo interior.

Tal fué la doble obra de aquellos inspirados; tal la prodigiosa y aun no bastantemente estimada conquista que los místicos ofrecieron a la especulación filosófica y a los vuelos creadores del arte.

Sin los místicos, sin fray Luis de León y Santa Teresa sobre todo, acaso no se hubiera producido, ni se explica ni deduce con rigor de lógica nuestro gran arte realista, aquel arte tan robusto, sano y opulento de complexión, tan lleno de alma, tan insuperable y tan nuestro, el de Cervantes y el de Tirso de Molina.

No pudo ser casualidad el que del surco que abrieron los místicos brotase tan abundante y sazónada la mies del

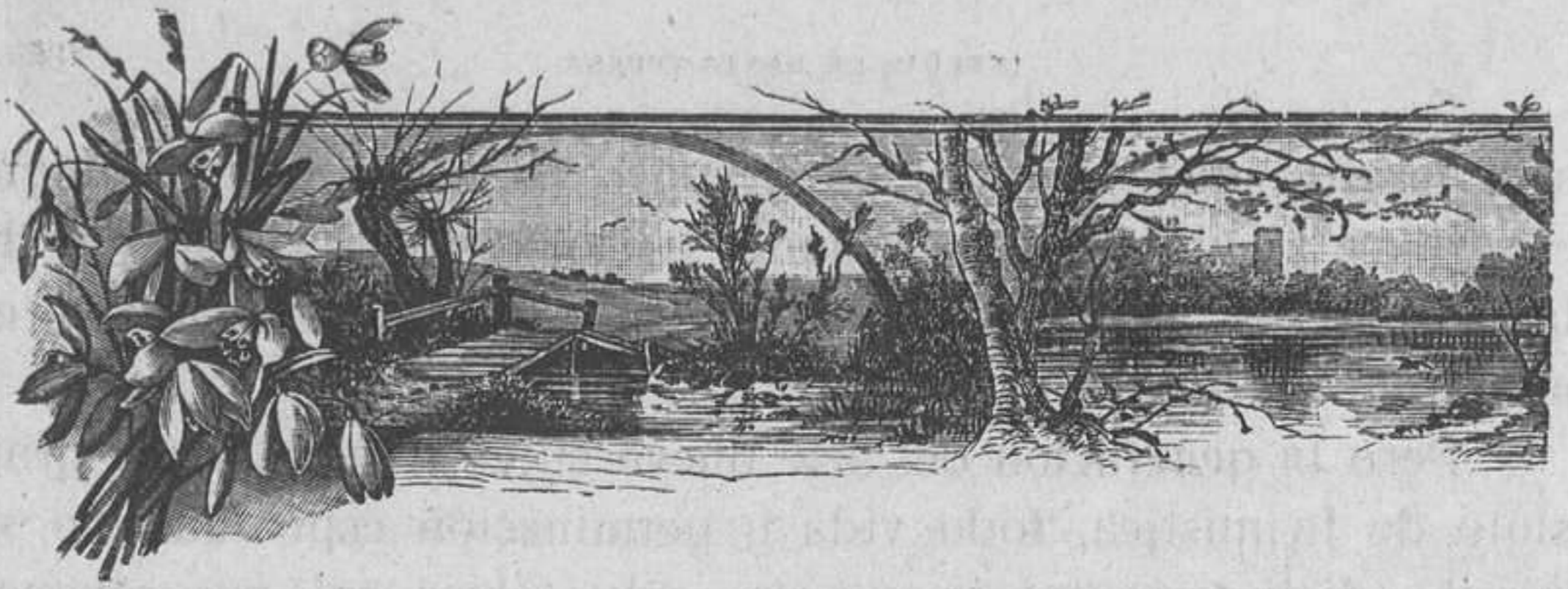
arte nuevo; que tras de los grandes maestros de psicología experimental viniesen los grandes psicológicos del teatro y de la novela: el autor de *El Condenado por desconfiado* y el autor del *Quijote*.

Pero la generación del arte nuevo en el seno de aquel gran siglo de la mística, todo vida y germinación espiritual, no se percibe distintamente sin evocar—sólo ¡claro es! por renovar la emoción de presencia—las dos magnas figuras que encarnan las dos caudalosas corrientes—no fueron escuelas ni tendencias distintas—de la teología del amor: la corriente ascética, que se dilataba sosegadamente espejando la inmensidad de los cielos; la mística, que, como surgida de senos volcánicos, alzabase agitada, hirviendo en infinitos deseos de exhalar-se hasta Dios. Fray Luis de León era el cerebro y la palabra de la ascética; Santa Teresa de Jesús el alma de la mística.

BLANCA DE LOS RIOS DE LAMPEREZ.

(Se concluirá).





## EDICION CRÍTICA

### DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

---



consecuencia de los errores filosóficos, los desvaríos de la psicología racionalista y las aberraciones de modernismo, que han adulterado en unas almas y amortiguado en otras el sentimiento de la verdadera piedad cristiana, el cultivo del campo de la Mística, poco menos que abandonado desde el siglo XVIII, está recibiendo vigoroso impulso. Legiones de hombres eminentes se han consagrado con éxito al estudio y restauración de este ramo de la ciencia teológica, sirviéndoles de guía los grandes autores de la escuela mística carmelitana, especialmente sus doctores seráficos Santa Teresa y San Juan de la Cruz, que por esta razón pueden considerarse como el centro de esta vida científica y los polos sobre que gira el pensamiento místico contemporáneo.

La Descalcez carmelitana, que no podía presenciar con indiferencia un movimiento tan honroso para ella y sus santos Fundadores, se ha creído en el deber de fomentarle y contribuir a él, presentando a los amantes y estudiosos de esta ciencia escondida una nueva edición de sus celestiales escritos, en la que, expurgados en el crisol de la crítica y a la vista de documentos autógrafos o códices de indiscutible valor histórico, brillen con toda su pureza primitiva.

El R. P. Gerardo de San Juan de la Cruz, encargado de la edición de las Obras del Místico Doctor, ha llevado a feliz término su trabajo, por el cual merecerá bien de las letras, de la Teología y de los devotos admiradores del Santo.

La obra está dedicada a la egregia dama Excma. Sra. Condesa de Bornos, que, con munificencia digna de su piedad, ha costeado esta magnífica edición. Consta de tres tomos en cuarto de unas seiscientas páginas cada uno, tiradas en papel satinado y adornadas con elegantes viñetas. Encabeza el primer volumen una docta disertación preliminar, sobre la necesidad de una edición crítica, que, dividida en XIX artículos, contiene datos interesantísimos acerca de los escritos del Santo Doctor y de las ediciones que la han precedido. El autor expone el objeto de la presente edición en el párrafo siguiente: «Nuestros propósitos no son otros que los que se ven ya realizados en este primer volumen, es decir, presentar al público los escritos del Reformador del Carmelo, tal cual brotaron de su divina pluma. Para esto añadimos los párrafos sentencias y palabras que se mutilaron del texto original; cercenamos por el contrario todo lo añadido e interpolado, ora por modo de explicación, ora por otro fin cualquiera; reducimos a su primera redacción las oraciones, cláusulas y períodos, cuya construcción se había alterado con objeto de hacer más correcto y elegante el estilo; y, finalmente, hacemos desaparecer gran número de autoridades latinas de los versículos que se citan de la Sagrada Escritura».

A guisa de introducción a los escritos del Místico Doctor, se ha insertado el compendio de la vida del Santo publicado al frente de la edición de Sevilla por el P. Andrés de Jesús María, ilustrado por el autor de la edición con notas curiosísimas tomadas generalmente del Proceso para la beatificación del Santo Padre. Consta de XXIII capítulos y ocupa hasta la página 155, en que comienza la *Subida del Monte Carmelo*. Este libro comprende la purgación activa y pasiva del sentido y del espíritu, y bien puede asegurarse que, si no sale en un todo conforme con el texto original, es el que más se acerca de todos los publicados hasta la fecha, gracias a las muchísimas correcciones que se han hecho en él, a la vista de preciosos y antiguos manuscritos, cuyo valor crítico demuestra el editor en la hermosa *Introducción* que le precede. Las adiciones más notables que aparecen en este libro son los capítulos XLV y siguiente que se han conservado inéditos hasta la fecha, sin que sea dable dudar de su autenticidad, en vista de las pruebas contundentes que se aducen a su favor. Como

a pesar de todas las diligencias practicadas por el R. P. Gerardo no le ha sido posible determinar con certeza el texto genuino de algunos lugares, nos da en un *Apéndice* las variantes más notables que ha encontrado entre los manuscritos conocidos y las ediciones anteriores. Cierran el tomo primero dos interesantes reseñas biográficas de los Padres Andrés de la Encarnación y Manuel de Santa María, a quienes somos deudores de los primeros trabajos para la publicación de una edición completa de los escritos de San Juan de la Cruz. La aparición de este tomo fué saludada por los sabios con regocijo y aplausos, como puede verse en los sendos artículos encomiásticos que le dedicaron.

Gracias a la incansable laboriosidad del P. Gerardo, pronto pudimos saborear las exquisiteces literarias y teológicas de la *Noche oscura*, *Cántico Espiritual* y *Llama de Amor Viva*, tales como brotaron de la pluma divina del Cisne de los cantores místicos. La *Noche oscura* ha salido, en cuanto a sus partes integrantes, tan incompleta como siempre, si es que de hecho, como parece natural, explicó las ocho canciones de que consta; mas el texto ha ganado mucho con la adición de sentencias y párrafos omitidos hasta el presente, y otras numerosas correcciones que afectan a la parte literaria. Fundado «en razones sólidas y documentos dignos de todo crédito», nos da, corregidas como las demás partes de la Obra, dos lecciones distintas del *Cántico Espiritual* y de la *Llama de Amor Viva*, que él reputa genuinas y originarias del Santo Doctor.

El volumen tercero, que acaba de salir de las prensas, contiene, además de los restantes escritos de San Juan de la Cruz, varios otros de hijos suyos muy aventajados en las vías del espíritu, con los cuales se completa su sistema místico y se esclarecen algunos de sus tratados. Comienza con una Introducción a las Cautelas, Avisos y Sentencias del Santo, en la cual se ocupa también, por la afinidad de la materia, de los Dictámenes de espíritu del P. Eliseo de los Mártires. Contienen éstos reglas prudentísimas para el régimen de las Ordenes y Comunidades religiosas, sobre el modo de vencer las tentaciones y sobre otros puntos interesantes, las cuales inculcaba con frecuencia el Santo a sus religiosos. El Epistolario sanjuanista sale muy enriquecido con varias cartas y fragmentos, indicándose al pie de cada uno el lugar donde



se hallan los autógrafos o las fuentes de donde se toman. Bajo el título general de *Documentos Varios* publica el P. Gerardo diversos manuscritos inéditos del Santo, como circulares, censuras, licencias, profesiones y algunos otros, que, si no son originales de letra suya, debió tomar parte principal en su confección, por razón de su oficio y pueden servir para aclarar algún hecho de su vida o precisar alguna fecha de la historia carmelitana. El lector imparcial echará de menos en este lugar la Licencia que dió el Santo para un pleito, siendo Vicario Provincial, la cual está firmada de su puño y lleva el sello de su oficio, y que atendiendo a razones de prudencia, mal correspondidas por la parte interesada, se ha omitido en esta edición, a pesar de que el carácter de la misma parece reclamar su inserción, lo que esperamos se hará en la siguiente. En la *Instrucción a las Poesías*, hace una breve historia de las composiciones poéticas del Cantor extático, insertando a continuación, separadamente y con tipos distintos, aquellas sobre cuya autenticidad no cabe duda racional y las que probablemente le pertenecen, pero que por falta de documentos auténticos no pueden atribuírsele con certeza. Después de las Poesías examina a la luz de la historia y de la crítica literaria la autenticidad del *Coloquio de las Espinas*, y pesadas las razones que pueden alegarse en pro y en contra, viene a concluir que, considerada la cuestión desde el punto de vista histórico, parece indudable que pertenece a San Juan de la Cruz, si bien las diferencias de estilo que se notan entre éste y los otros escritos del Santo, parecen reclamar para él otra paternidad.

No es tanta la probabilidad que hay sobre la autenticidad del *Tratado del conocimiento oscuro de Dios*, etc., que por primera vez se incluye entre los escritos sanjuanistas; pues, aunque en el estilo dista menos que el anterior de los ciertamente genuinos del Místico Doctor, no sucede lo mismo con los fundamentos históricos, que son los que prevalecen en cuestiones historiales. Seguidamente a este tratado inserta los de la transformación y unión del alma con Dios, debidos a la pluma de la Madre Cecilia del Nacimiento, muy dignos ambos de figurar al lado de los escritos del Cantor de las gracias del Amado, por los altos conceptos místicos que encierran. Pero, ya que pueden servir de complemento a la Noche

oscura, parécenos que hubieran encajado mejor entre la Noche y el Cántico espiritual. Este volumen termina con varios Apéndices que todos deben leer, pues en ellos se aclaran algunos juicios emitidos en las notas e Introducciones, dándose igualmente datos preciosos acerca de diversos escritos del Doctor Seráfico.

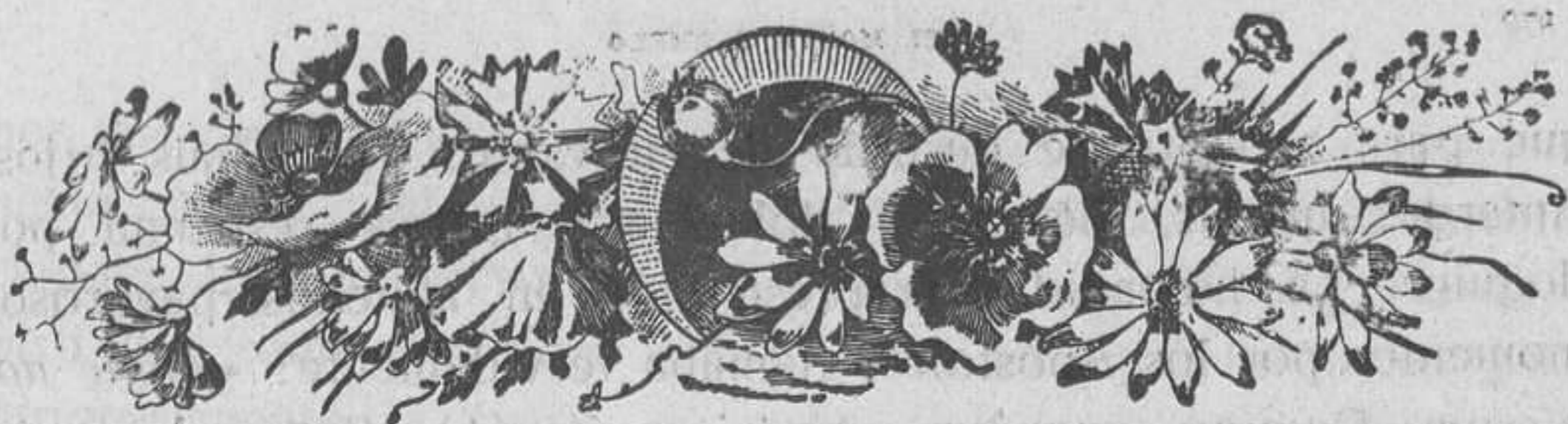
El insigne polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo estaba encargado de poner el epílogo a esta edición monumental, pero la muerte nos le arrebató traidoramente y le ha sustituido el gran tribuno y profundo pensador D. Juan Vázquez de Mella, quien se propone publicar en volumen aparte una obra a manera de Epílogo «que deduzca las consecuencias apologéticas que se desprenden de las obras del gran Doctor.

Tal es, en síntesis, el contenido de esta completísima y magnífica edición, a la cual han de acudir cuantos deseen conocer en toda su pureza las Obras del Doctor de la Mística cristiana. Reciba su autor, R. P. Gerardo de San Juan de la Cruz, mil parabienes por el acierto con que ha sabido llevar a feliz término una empresa de tan difícil realización, y confiamos que el éxito obtenido en ella, le servirá de estímulo para emprender otros trabajos de esta índole y enriquecer con ellos la Biblioteca Carmelitana.

Los tres tomos se venden en rústica al precio de 15 pesetas, y pueden pedirse a la Administración de EL MONTE CARMELO, y a las librerías católicas.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





# LA DOCTORA EUCARISTICA



## III

(Continuación)



PARA el momento más solemne de la vida del Salvador. Circundado por sus discípulos a quienes había prodigado toda suerte de finezas y hecho partícipes de los ricos tesoros traídos del cielo, quiso que fuesen testigos del acto más conmovedor, más estupendo, más grandioso y sublime que se había operado en el mundo.

Su augusta misión habíase terminado. Luz, doctrina, calor, potestad, esperanza, todo lo había depositado en aquellos tímidos y asustadizos corazones, que amargamente se condolían al ver próxima la hora suprema y decisiva en que su dulce Maestro debía regresar a su Padre.

Todo presagiaba una catástrofe moral en la tierra. Los seguidores del insigne Taumaturgo iban a ser lapidados por los hijos de la Sinagoga; con ellos moriría también la semilla divina sembrada por el Redentor. Ausentábase aquel que se decía *Luz del mundo* (1); cuando traspasara el horizonte de la vida, el mundo se vería envuelto en hórridas y densas tinieblas sin esperanza de resurgir en los siglos venideros.

En esos instantes de suprema angustia y dolorosa desolación entáblase una especie de lucha entre Cristo y la humanidad; es una de esas luchas desgarradoras que de cuando en cuando se repiten junto a la cabecera de un padre moribundo

1 Joann. IX, 5.

que para siempre se despide de su esposa y de sus hijos. Amargas quejas, tiernas y doloridas súplicas resuenan por doquier. La humanidad, representada en aquellos pavorosos momentos por los Apóstoles, clamaba fervidamente: «*Mane nobiscum, Domine; quoniam advesperascit*» (1); Señor, la noche eterna del error y del vicio se aproxima con aire de triunfadora y extiende ya su lúgubre manto sobre nosotros. ¿A quién iremos, Señor? Tu solo tienes palabras de vida; quédate con nosotros; *Mane nobiscum, Domine*.

Y Jesucristo que era de corazón grande, inmenso, infinitamente dulce y magnánimo; Jesucristo, que era Padre amorosísimo, no podía desatender el ruego de sus hijos. Una ley soberana pesaba sobre El; urgía su cumplimiento. En razón de Padre común de los hombres debía hacer testamento. «*No os dejaré huérfanos*» repitió hondamente emocionado; estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos; pero estaré de una manera misteriosa: el mundo no me verá; mas vosotros me veréis y vuestro gozo será cumplido». Y en uno de esos maravillosos prodigios que la débil mente del hombre no alcanza a vislumbrar, Jesús profirió unas palabras sacratísimas, condenándose por ellas a vivir oculto bajo el velo de las especies eucarísticas. Es la Encarnación perpetuada; es un milagro constante a través de los siglos y que preside los callados y los ruidosos acontecimientos de la historia.

¿Y quién le obligó a realizar ese portento? La historia de veinte centurias, los sabios que desde la aparición de la Cruz en el Gólgota se han sucedido en el mundo, las gentes de todos los países donde ha penetrado un rayo de civilización repiten unánimemente una palabra que todo lo explica: el amor. Es la frase gráfica del joven Apóstol: «*In finem dilexit eos*» (2), los amó hasta el fin, es decir, hasta lo último del amor, según la bella expresión del Aquinatense.

¡Cuán admirablemente bien comprendió Santa Teresa la razón potísima de esta Institución! Acostumbrada a tratar íntimamente con el Dios de la Eucaristía; iniciada como estaba en los religiosos secretos del Salvador, fácil le era estar al corriente de las magníficas y grandes ideas que explican el

2 Luc. XXIV, 29.

3 Joann. XIII, 1.

por qué de las operaciones divinas. ¿Y cómo no había de adivinarlo con su inteligencia de ángel? Absorta en plácida meditación en la soledad sonora del santuario, arrodillada un día y otro día como querubín celeste ante el sagrario, investigaba ardorosamente la razón de esas *divinas locuras*. ¿Por qué, Señor,—interrogaba inocentemente Teresa—por qué habéis creado los coros angélicos? ¿por qué dísteis la existencia al universo? ¿por qué habéis hecho semejantes a Vos a criaturas tan ruines como nosotros? ¿por qué tan pródigamente nos dispensáis todos los días incalculables beneficios, si somos pobres siervos tuyos? ¿por qué os habéis humillado hasta el punto de morar en las entrañas de una Virgen? ¿por qué llevaste una vida trabajosa, si eras Rey de lo creado? ¿por qué consentisteis ser aprisionado y escarnecido y flagelado y coronado de espinas y muerto en un cadalso como malechor infame? y sobre todo, Señor, ¿por qué habeis quedado en esa hostia entre nosotros, si somos tan ingratos, tan olvidadizos, si pisoteamos vuestras finezas? ¿por qué...? ¡Incomprensible, Señor mío sacramentado, incomprensible!

Y una voz mística y apagada como la de un solitario se escapaba del fondo del tabernáculo y le decía: «Soy el Amor, Teresa, soy el Amor».

¡Ah! Nada me extraña que la ilustre Reformadora del Carmelo comprendiese la razón causadora de la admirable Institución Eucarística y lo dejara estampado en sus inspiradas páginas de esta manera: «Su Divina Majestad es tan amigo de amigos y tan Señor de sus siervos que... ha buscado tan admirable invención como es el Santísimo Sacramento para mostrar lo que nos ama y para ayudarnos a pasar nuestros trabajos» (1).

Ciertamente, el amor es la áurea cadena que tiene prisionero a Jesús Sacramentado; pero ¡cuán deleznable es el hombre!... A ese amor tan profundo, tan sumamente puro y divino manifestado en la Eucaristía se resisten dos cosas: la ingratitud y el olvido. Para las ingratitudes humanas todavía encuentra Jesús en pechos amantes compensación suficiente; mas para el olvido no encuentra solución. Y ¡oh desgracia! el olvido es precisamente la dolencia morbosa que aqueja a los mortales; es nuestra enfermedad maligna. ¡Somos tan olvida-

1 Cam. de Perf. c. 62

dizos...! Aun en lo humano esta enfermedad causa estragos irremediabiles. Olvidamos lo pasado con una facilidad asombrosa; nos olvidamos de los héroes de nuestra raza, de los triunfos de nuestros antepasados, de los blasones de nuestra realeza, de nuestro abolengo; nos olvidamos de Dios y hasta de nosotros mismos. Para suplir los desfallecimientos de nuestra naturaleza endeble se ha creado la historia. Pero, en vano; olvidamos la historia misma.

Pues bien: Jesucristo en su perspicacia infinita vió ese gusano roedor que mora en nuestra inteligencia y la debilita extraordinariamente. ¿Cómo recordar a los hombres el exceso de amor que les había mostrado en los días lúgubres de su dolorosa Pasión?

¡Invención prodigiosa! La Eucaristía es el recuerdo perenne de todas esas elegíacas grandezas. *Recolitur memoria Passionis ejus*; tal es el cántico sublime de la Iglesia. En cada una de las hostias consagradas se reproduce el sacrificio de la Cruz. He ahí porqué al contemplar la extática Doctora ese Sacramento, se agrupaban en su fantasía las proezas legendarias del Verbo Encarnado en los días sangrientos de sus luchas con el príncipe de las tinieblas.

Oculto en la sagrada forma es tal la pasión que siente el humilde Jesús por los mortales, que gustosamente moriría de nuevo por cada uno de nosotros, según le fué dicho a la mística Reformadora.

Jesucristo se quedó en el altar por amor; lo ha dicho Santa Teresa con todos los sabios que la han precedido. Y ¿para qué se quedó? Vuelvo a abrir una nueva página de esta insigne escritora y tropiezo con unas palabras que encierran un gran pensamiento: «No se quedó el Señor para otra cosa, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos a hacer esta voluntad de Dios que hemos dicho se cumpla en nosotros» (1).

¡Y qué comentarios tan sabrosos e instructivos pudieran hacerse sobre estas hermosas palabras teresianas! ¡Para ayudarnos y animarnos...! Luego, según la esclarecida Virgen de Avila, el Salvador había previsto nuestros combates, nuestras debilidades, nuestros desfallecimientos y nuestras fluctuaciones. Nada más exacto.

En el instante supremo de la realización de este misterio la faz de Jesús comenzó a transfigurarse de una manera tan

extraordinaria que su frente apareció circundada de luz divina que realizaba asombrosamente su natural belleza. Los discípulos, sobrecogidos, guardaban silencio sepulcral. Jesucristo, tomando el aspecto de un gran Vidente, de pie sobre los acontecimientos de todos los siglos, extendía la mirada sobre todas las realidades y sobre todos los pueblos. En su mirar escrutador y clarísimo veía camino del templo para postrarse ante el sagrario a hombres perseguidos por el infortunio; veía al mártir, cubierto de llagas y chorreando sangre, pidiendo valor; veía al apóstol sentado cabe esa fuente de vida eterna, buscando en sus aguas regeneradores confortativos para la virtud; veía al misionero enjugando sus sudores a la sombra de ese misterio; veía a la virgen perseguida por impúdicos tiranos, que se acerca al altar en demanda de pureza. ¿Qué más? En esa visión profética veía Cristo al orador, al apologista, al sabio y al filósofo, subiendo respetuosamente uno tras otro las gradas que conducen al tabernáculo, para hacer magnífica protesta de su fe y de sus convicciones religiosas; veía al artista ante la hostia consagrada con las manos levantadas en actitud suplicante pidiendo para su fantasía fuego e inspiración; veía al guerrero desenvainar furioso su espada, y antes de lanzarse sobre su rival, entona un canto a la hostia sacrosanta implorando protección; veía al desvalido huérfano, acogiéndose a su paternidad; veía al pobre, hambriento; al desgraciado, llorando sus desdichas; y al hombre, azotado por los enemigos más encarnizados que tiene su alma, hecho juguete de sus pasiones que le balancean, como cadáver flotante sobre las olas del mar; veía, por fin, al hombre sucumbiendo cien y cien veces en el pecado y levantándose otras tantas y haciendo poderosos esfuerzos para caminar, pero a un tiempo mismo veía el trayecto sembrado de agudas espinas y de falsos senderos que guían al precipicio.... ¿Qué hacer ante este apocalíptico panorama futuro, pero real? «Me quedaré en la Eucaristía, dijo Cristo, para ayudar y animar al hombre».

Y «no se quedó el Señor para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos»: tal es la culta y bellísima frase de mi incomparable Madre Santa Teresa.

FR. ALFREDO M.<sup>a</sup> DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

*(Se continuará).*

1 Cam. de Perf. c. 60.



## Crónica Carmelitana

---

**Malagón.**—*Triduo en honor de la Santa.*—Con el fervor que es de suponer en esta villa, honrada tantas veces en vida por Santa Teresa de Jesús, se han celebrado las fiestas del tercer Centenario de su Beatificación. Adornaron las Religiosas su hermoso templo con exquisito gusto, resaltando sobre toda la ornamentación, las antiguas y riquísimas colgaduras de terciopelo y oro que posee la Comunidad. Destacábase en el centro un cuadro magnífico que representaba a la Santa sentada sobre la piedra desde donde dirigía las obras del convento, teniendo a un lado a sus compañeras de fundación, y al otro, a los señores párroco y alcalde de Malagón por los años de 1568.

El día 11 de Octubre, víspera del Triduo, sacose a la iglesia la imagen que de la Santa tienen las Religiosas en la celda que ella habitó, sentada en el mismo sillón que ya en vida le había regalado D.<sup>a</sup> Luisa de la Cerda, señora de Malagón. El acto, presenciado por todo el clero, Ayuntamiento y pueblo malagonés, resultó muy emocionante.

Durante el Triduo, que ha estado concurridísimo, la Comunidad ha interpretado muy bien escogidas misas y cánticos muy oportunos y devotos para estas solemnidades. Los tres días ha predicado con aplauso, edificación y provecho de todos, el R. P. Epifanio del Santísimo Sacramento, Superior de Toledo. El día 15, que celebraba la función la Asociación de Teresianos de esta villa, predicó un muy elocuente sermón el señor Magistral de Ciudad Real.

Los cultos se cerraron el 15 por la tarde con una procesión magnífica por las calles de Malagón, presidida por el clero y las dignas autoridades de la villa con su banda, y asistencia de todas las asociaciones y el pueblo en masa. La procesión, que duró más de dos horas, dejará imperecedero recuerdo entre los sencillos habitantes de esta villa manchega. Con buen acuerdo, los Teresianos dieron una opípara comida a los pobres el día 15. La música amenizó el acto, tocando durante ella escogidas piezas.

**Vich.**—*Triduo solemne los días 16, 17 y 18 de Octubre.*—Solemnes y extraordinarios han sido los cultos que a la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús dedicaron sus Hijas las Carmelitas Descalzas de Vich, la Archicofradía Teresiana y personas devotas en el presente año de 1914, tercer Centenario de la Beatificación de la Santa, implorando por su intercesión



el beneficio de la paz. El sábado, día 10 de Octubre, a las siete menos cuarto de la tarde, dió principio la Novena, rezándose el Santo Rosario y luego el ejercicio propio del día, hasta el martes, día 13, inclusive. El miércoles, día 14, vigilia de la fiesta de la Santa, un coro de sacerdotes cantó Completas y a continuación se hizo la Novena. El jueves, día 15, se celebraron Misas desde las cinco a las nueve de la mañana, distribuyéndose en todas la Sagrada Comunión. A las diez Misa mayor de Pontifical por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis. Por la tarde, a las seis y media, rezado el Santo Rosario y la Novena, predicó el Rdo. P. Luis Portell, Franciscano, finalizando con el canto de los *Gozos* y adoración de la Reliquia de la Santa. Los días 16 y 17, por la mañana, a las nueve hubo Oficio solemne, el primer día a cargo de los PP. Misioneros del Inmaculado Corazón de María, y el segundo de los PP. Franciscanos del Convento del Remedio. Después del Oficio, se dió a adorar la Reliquia mientras cantaban preciosas letrillas los coros de niñas de los Colegios de la Ciudad. Por la tarde, a las seis, con exposción de S. D. M., se rezó el Rosario y la Novena, y cantado el Trisagio Seráfico, predicó elocuentemente los tres días el R. P. Redento de Jesús, Carmelita Descalzo. El domingo, día 18, por la mañana, a las siete, se celebró Misa de Comunión general con asistencia de las Hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús, con plática preparatoria por el Iltre. Dr. D. Jaime Collell, Arcediano, Director de la Archicofradía Teresiana. A las diez y media, Oficio solemne, en el cual predicó el M. R. P. Pío Pi, de la Compañía de Jesús, Prefecto espiritual del Colegio de Barcelona. Por la tarde, a las seis menos cuarto, Rosario rezado, Novena y Trisagio cantado, sermón del P. Redento, *Tedeum* solemne, Bendición y Reserva. La parte de canto en todas las funciones estuvo a cargo de la *Schola Cantorum* dirigida por el Rdo. D. Luis Romeu, Maestro de Capilla de la Catedral, quien presentó un selecto programa de música religiosa.

**Zaragoza.**—Los RR. PP. Carmelitas Descalzos de esta ciudad, en unión de varias personas bienhechoras, dedicaron a su extática y gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, solemne novenario y triduo en conmemoración del tercer Centenario de su Beatificación, en el mes de Octubre del presente año de 1914. El novenario comenzó el día 7 con grande animación. Hubo sermón todas las tardes, a cargo de los RR. PP. Fernando de Santa Teresa y Virgilio de la Transverberación. El día 13, dió principio el triduo solemne, con arreglo al siguiente programa: Día 13, septimo del Novenario, primero del triduo. A las diez, Misa solemne con orquesta y sermón por el R. P. Ramón Sellas, S. J. Por la tarde, a las cinco, exposición, estación, rosario, letanía cantada, sermón, novena, gozos y reserva. El día 14, los mismos cultos y orador que el día anterior. Día 15, último del Novenario y del triduo. A las ocho, Misa de Comunión general que celebró el M. I. Sr. D. Florencio Jardiel, Deán de la S. I. M., a la que asistió la V. O. T. del Carmen y la ilustre Archicofradía Teresiana. A las diez, Misa solemne a gran orquesta, siendo celebrante el M. I. Sr. D. Miguel de los Santos Gomara, Canónigo de la S. I. M., y cantando las glorias del Serafín del Carmelo el M. I. Sr. D. Santiago Guallart, Canónigo de la S. I. M. Por la tarde, empezó la función a las cuatro y media, y cantó las glorias de la Virgen Avilesa, el R. P. Rector de los Escolapios de Zarago-

za. Terminada la función, se organizó la procesión con la Imagen de Santa Teresa por las principales calles de la ciudad. Iban revestidos el Muy Reverendo Padre Provincial y Padres de las Escuelas Pías y presidió la procesión el Excmo. Sr. Arzobispo, D. Juan Soldevilla y Romero.

**Por los méritos de la Santa Madre Teresa de Jesús.**—Un pañito tocado al cuerpo virginal de Santa Teresa de Jesús obró una curación rápida y prodigiosa en la persona de Modesta Vara Yagüe que padecía molesta y pertinaz dolencia, siendo lo más admirable, que la criada de la paciente sintió que la preciosa reliquia despedía tal fragancia, que preguntó a su señora: ¿qué tiene V. ahí? y presentando el pañito a otra joven percibió el mismo aroma y placer. Y lo acredita y atestigua la favorecida, deseando se publique esta gracia en EL MONTE CARMELO.

**Toma de hábito.**—El día 4 de Noviembre tomó el santo hábito para religiosa corista en el convento de las MM. Carmelitas de Consuegra la Srta. Inocencia Iriarte Aracama, en religión M.<sup>a</sup> Magdalena de S. Simón Stock, natural de Marquina. Fué madrina en tan solemne acto la distinguida Sra. D.<sup>a</sup> Eulalia Navas. Le impuso el hábito y le dirigió una fervorosa plática el R. P. Félix Angel, Guardián del convento de Franciscanos de Consuegra.

**Profesiones religiosas.**—El día 16 de Octubre hizo su profesión de votos simples en el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana de Tarazona, la H.<sup>a</sup> Ana Genoveva de Santa Teresa. Impúsole el sagrado velo dirigiéndole una bellísima plática el R. P. Fernando de Santa Teresa, Definidor provincial de la provincia de Aragón y Valencia.

—El día 3 de Noviembre profesó de votos simples en el convento de MM. Carmelitas de Zaragoza la H.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Carmen de la SSma. Trinidad: fueron padrinos sus Sres. Padres, D. Saturnino Olarte y D.<sup>a</sup> María Pérez de Mendiguren. Le impuso el sagrado velo y predicó en la ceremonia el R. P. Alfredo de J. M. J., C. D., Prior de la Comunidad de Zaragoza.

- El día 22 de Octubre de 1914 hizo en las Descalzas de Malagón su profesión solemne la H.<sup>a</sup> María Jesús de Santa Teresa.

**NECROLOGIA.** - Después de setenta años de bien llena observancia regular y de recibir con gran lucidez de mente y encendido amor de caridad los Santos Sacramentos, falleció el 7 de los corrientes, a la edad de noventa y un años, en el convento de Burgos, la M. Basilia de S. Agustín. Su vida pasará a la posteridad como modelo consumado de carmelita descalza por la afable austeridad de sus virtudes y un entrañable y santo amor a los Padres de la Orden, cuya dirección espiritual siempre apreció como el mayor beneficio que Dios puede hacer a una Descalza.

—En Algorta (Vizcaya) ha fallecido en la paz del Señor después de una ejemplar vida, la Superiora de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl de dicha residencia, Sor Francisca del Sauto e Ibarra. A su hermana la Rda. Madre Escolástica, carmelita descalza de Murguía, comunicamos nuestro más sentido pésame.



## Cronica General

**ITALIA.**—*El Papa y la acción católica.*—Su Santidad Benedicto XV, que dirige el gobernalle de la navecilla de Pedro en tan aciagos y calamitosos días, vela como vigilante pastor por su grey amada. Desde su elevación al trono pontificio no ha dejado de recibir las felicitaciones de todos los católicos que le han expresado en todos los tonos y maneras el cariño que le profesan. Las audiencias se suceden sin interrupción, mereciendo ser señalada, entre otras, la que celebró el Papa con el embajador alemán, quien le felicitó en nombre del Kaiser y del canciller del Imperio, y le expuso los motivos que habían obligado al ejército alemán a iniciar el bombardeo de la catedral de Reims. El Santo Padre, en medio de la honda pena que aflige su corazón por los trágicos sucesos que se desarrollan en Europa con gran dispendio de los intereses cristianos, siente el consuelo de ver llegar a Roma multitud de fieles de todos los países, que depositan a los pies del Papa, los más sinceros votos de adhesión firme e inquebrantable a la Silla Apostólica. El ansia con que todos esperan la primera encíclica que Benedicto XV, como los demás Pontífices predecesores suyos, dirigirá al mundo católico con motivo de su exaltación a la dignidad de Vicario de Jesucristo en la tierra, nota muy bien *L'Osservatore*, pone de manifiesto el gran ascendiente que el Papa ejerce sobre la conciencia de millares de cristianos y su influencia en los destinos de la civilización y cultura de los pueblos.

Ahora se dedica con particular afán a organizar de un modo estable y permanente la acción de los católicos en Italia: ha comunicado nuevo y vigoroso impulso a *La Unión Popular* establecida por Pío X, de feliz memoria, y ha invitado a formar parte del Consejo Director de esta Asociación al conde Grosoli y al marqués Crispolti, que gozan de alta estima entre los católicos italianos. Con el ceremonial y rúbrica de costumbre, recibió el Papa el 25 de Octubre, en la sala del Consistorio, a los representantes de las Asociaciones católicas que están erigidas en Roma, y al discurso que el comendador Pío Folchi, presidente general de de dichas Asociaciones, dirigiera al trono del Pontífice, éste respondió en la siguiente forma:

«Las múltiples Asociaciones que florecen en Roma representan otras tantas cohortes de soldados dispuestos a difundir la acción católica en el campo de la beneficencia, de la cultura y de la fe. Hoy tenemos el placer de saludar al presidente y Consejo directivos de estas Asociaciones, y séanos lícito decir que saludamos «al brillante Estado Mayor de un nume-

roso ejército»..... Conocemos el valor de la franca profesión de la fe y el de la práctica constante del bien, uno de los estímulos más poderosos para el mutuo buen ejemplo, y no podemos menos de hacer constar con la más viva complacencia el celo que en estos últimos años ha sido desplegado bajo los auspicios y generoso impulso de nuestro predecesor, de veneranda memoria, en la tarea de multiplicar en Roma las Asociaciones católicas. El voto de nuestro corazón es que ese movimiento se acreciente de día en día, y estad ciertos de que hallará cerca de Nos el afecto más paternal y la más eficaz protección. La única condición que impondremos, es, que esas Asociaciones se mantengan constantemente fieles a las normas establecidas por la Sede Apostólica. Mas esta exhortación es superflua después de las palabras del egregio presidente de la Dirección Romana de Acción católica, el cual ha declarado, en nombre de los colegas que con él forman parte del Estado Mayor del ejército de las Asociaciones romanas, su firme propósito de seguir la dirección pontificia, como los Magos siguieron a la estrella que les condujo a Belén.

»Digno de aplauso es tan sabio propósito, y Nos, recogiendo el bello símil, añadiremos que, si los Magos pudieron lamentar que, próximos a Jerusalén, se ocultase la estrella que les había acompañado en su largo viaje desde Oriente, los católicos no se verán menos confortados con la dirección pontificia, en esta Roma sucesora de Jerusalén, en la custodia e interpretación de la palabra de Dios, sino que se verán siempre más y mejor iluminados por el astro que, como elocuentemente habéis dicho, debe dirigir la actividad y el celo de las Asociaciones católicas..... Encarecemos al presidente de las Asociaciones católicas, a quienes representáis, que recuerde a sus asociados aquella divina palabra que nos ha enseñado que la seguridad de la victoria está siempre en proporción directa con la obediencia, que es el nervio de los ejércitos: *vir obediens loquetur victoriam*. Mas cómo la dócil correspondencia de los soldados a sus capitanes no puede ser más eficazmente asegurada que con la bendición del Dios de los ejércitos, la invocamos de todo corazón sobre el presidente y los Consejos directivos de las Asociaciones católicas de Roma. Quiera el Señor bendecir los trabajos de tantas y tan egregias personas para hacer más fecundos sus frutos, a fin de que las Asociaciones católicas romanas estén siempre estrechamente unidas a la cátedra de Pedro, y que así como los ejércitos se forman para la defensa de los patrios intereses, del mismo modo se formen y florezcan las Asociaciones católicas cada día más en Roma, como celadoras del bien y como defensoras de la verdad y de la justicia».

**La Guerra y la Religión.—Inglaterra.**—Firmada en el palacio de Buckingham, el rey Jorge V ha dirigido una circular al arzobispo de Cantorbery, para que en la primera dominica del próximo año 1915 se celebre oficio solemne en todas las iglesias del Reino Unido, y se eleven súplicas al cielo, para que con el triunfo de las armas británicas, vuelva a renacer a la paz y se termine esa guerra de sangre y exterminio. Invita a las demás confesiones a que se unan y adhieran en sus respectivas iglesias a esta súplica nacional.

**Francia.**—Desde el principio de la guerra, que ha asolado los más florecientes estados de Europa, hemos hecho notar en varias ocasiones el resurgimiento del espíritu cristiano en Francia, que cada día revive más

pujante, sobre todo, en los batallones que heroicamente luchan en la línea de fuego. Se han registrado estos días episodios verdaderamente emocionantes de fe cristiana, entre los bravos soldados de la República. *La Semaine Religieuse d'Oran* publica una carta de un antiguo franc-masón, que antes hacía burla y chacota de la piedad y devoción de una tía suya, y ahora le escribe emocionado desde el campo de batalla: «Me burlaba yo antes de tí cuando tú orabas, cuando te veía ir a misa: hoy ya no me río de estas cosas, yo también oro y rezo. Ruega mucho por mí y no me olvides nunca». Otro soldado, después de un rudo ataque en que fué salvado milagrosamente con otros compañeros suyos por mediación de la Virgen, exclama: «Mi teniente, la Virgen Santísima nos ha salvado». Todos aprobaron este grito espontáneo, y un joven sargento toma su mano y dice en presencia de todos: «Yo no era creyente hasta este día, en adelante yo lo seré siempre». Yo no sé si esto que llamamos *resurgir del espíritu cristiano en Francia* debe atribuirse a la magia del miedo que en trances apurados nos obliga a acudir al cielo; que en buen refrán español se traduce: «Acordarse de Santa Bárbara cuando truena»: yo creo que ese sentimiento es más profundo y arraigado en Francia. En las juventudes francesas se notaba ya hace algún tiempo, lo mismo que en las clases privilegiadas y en los centros fabriles e industriales, el retorno franco y decisivo a la Iglesia Católica y a los antiguos ideales de la Francia de S. Luis y Juana de Arco. Uno de los primeros en señalar este nuevo avance ha sido el conde Melgar, periodista insigne, para quien la historia de la moderna Francia es un libro abierto al porvenir; que, como él confiesa, se ha visto gratamente sorprendido.

Esta esperanza abrigaba el corazón del conde de Mum cuando bajó al sepulcro y el de Pío X que en el Consistorio de 29 de Noviembre de 1911 había dicho refiriéndose a Francia: «¿Qué os puedo decir a vosotros, amados hijos de la Francia, que gemís bajo el peso de la persecución? El pueblo que ha pactado alianza con Dios en las fuentes bautismales de Reims volverá arrepentido a su vocación primitiva.... No quedará impune la culpa; mas tampoco perecerá la hija de tantos méritos, suspiros y lágrimas. Vendrá un día, no muy lejano, en que la Francia como Saulo en el camino de Damasco, cercada de la luz de lo Alto oirá una voz que le dirá: Oh hija, porqué me persigues? etc.... ¡Oh hija primogénita de la Iglesia, dice el Pontífice, nación predestinada, vaso de elección, corre a llevar mi nombre, como en otro tiempo, a todos los pueblos y reinos de la tierra!»

**Rusia.** - De una carta publicada por la «Liberté de Fribourg» entresacamos estos datos que prueban la intolerancia del cesarismo más absoluto en Rusia. - «Ninguna noticia se tiene del arzobispo católico de Lemberg, el conde Andrés Szeptycky, que fué llevado prisionero e internado en Rusia. De otra parte se sabe que el invasor ortodoxo ha convertido todas las iglesias católicas del terreno ocupado en Galitzia en templos cismáticos; ha sido prohibido el culto católico que solamente es tolerado en Polonia. La campaña es más persecutoria con los Ukranios, católicos unidos a quienes se les ha prohibido hablar su lengua materna; en Lemberg no se permite conversar en las calles mas que en ruso o en polaco.» ¡Qué tronchado yace el árbol santo de la libertad a cuya sombra se cobijan sus modernos defensores!

**ESPAÑA.**— *Vacilaciones de un ministro.*— Ya podrá suponer el lector que nos referimos al Ministro de Instrucción Pública, Sr. Bergamín, con motivo de las nuevas reformas que ha introducido en el cuerpo de la enseñanza y muy particularmente por lo que atañe a las dos últimas reales órdenes, la del 15 de Octubre y la aclaratoria del 27 del mismo mes, que conciernen a la formación de los tribunales de examen y a las condiciones exigidas a los profesores particulares de los Colegios incorporados a Institutos de segunda enseñanza. La primera real orden concedía voz y voto en los exámenes oficiales a los profesores de los colegios religiosos de Escolapios, Agustinos y Jesuítas, reconocidos en España como dedicados a la enseñanza, con tal de que acreditasen su competencia. Esto, que en sí no era más que volver por los fueros de un derecho prescrito, motivó las agrias censuras e inicuas protestas de los muy liberales que tacharon al Ministro de clerical y reaccionario. Intimidado el Sr. Bergamín al oír que le trataban de refractario al progreso y amigo de los frailes, expidió otro nuevo real decreto, en que restringía, no aclaraba, las concesiones del anterior, en sentido de que en adelante sólo tendrán voz, pero no voto, los profesores particulares que posean título oficial suficiente que el mismo real decreto explica más abajo. Esto nos recuerda a la estatua de Pígalión de la que dice Madame Staël que al despertar tocándose exclama: «¡Soy yo!» — «¡No soy yo!».

**NOTA POLITICA.**— Las Cámaras han reanudado sus tareas parlamentarias, y las discusiones se deslizan en un ambiente de tranquilidad y calma. Han sido leídos varios proyectos de ley en el Congreso; pero los más importantes son los que regulan la plantilla de los oficiales del Ejército y las fuerzas navales que constituirán nuestra nueva escuadra. Dispónese en la ley la construcción de 4 cruceros rápidos, 6 cazatorpederos, 28 sumergibles, 3 cañoneros, 18 buques de vigilancia de costas y minas automáticas y otras defensas submarinas por valor de 230 millones de pesetas. Además, obras flotantes y fijas en los tres arsenales por valor de 28.600.000 pesetas. Nuestra situación internacional se ha agravado con el rompimiento de Turquía, porque puede repercutir en nuestra zona de Marruecos la agitación musulmana, acelerar la intervención de Italia en el conflicto, dejándonos aislados en nuestra neutralidad y encender la guerra en el Mediterráneo. El Sr. Dato ha expuesto en las Cortes su firme propósito de permanecer neutrales y a él se han adherido todos los jefes de minorías parlamentarias. Otro de los asuntos debatidos en las Cámaras ha sido el asendereado y sucio negocio de las aguas de Barcelona que, según el dictamen de los médicos, son la causa de la epidemia tifoidea que merma las vidas de la ciudad condal. El abandono en que tenían los servicios de higiene los lerroussistas, ha hecho que el tifus se propague de un modo alarmante, y ocasionado serios disturbios en que ha tenido que intervenir la fuerza pública.

# Obras recibidas en esta Redacción

**Breve Manual del Catequista.** *Explicación literal con práctica, repetición, resumen y ejemplo de los Primeros Elementos de la Doctrina Cristiana, publicados por orden de S. S. Pío X. Por D. G. Perardi, Presbítero. Traducción del italiano por el P. Francisco Meseguer, S. J. Un tomo en 4.º menor, de 620 páginas, 3 pesetas en rústica y 4 en tela.*

**El Cardenal Guisasola.** *Alocuciones Pastorales de despedida de Valencia y saludo a Toledo. Rodríguez y Hermano Impresores. — Toledo.*

**Cancionero de Santa Teresa.** *Poesías originales de Cándido R. Pinilla, con un prólogo de D. Luis Maldonado. Segunda edición, 15 céntimos. Salamanca, Imprenta y Librería de Francisco Núñez.*

**Breve Historia de los Misterios del Santísimo Rosario.** *Valencia. Imprenta de Antonio López y Compañía*

---

## HOMENAJE A SANTA TERESA — EN SU CENTENARIO —

por Mella, Ricardo León, Condesa de Pardo Bazán, Villaespesa, Concha Espina y otras 30 conspicuas personalidades de nuestra literatura.

**PROFUSAMENTE ILUSTRADO**

**PRECIO: 1'50 ptas.**

---

## : Philosophia moralis et socialis :

AD MENTEM

— ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS —  
por el R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D.

Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración y a las principales librerías católicas de España. El precio es de 10 pesetas el ejemplar en rústica y 12, hermosamente encuadernado.

---

## Los Santos de la Orden ———

||| Preciosa fotografía de todos los Santos canonizados de Nuestra Orden de 28 × 45, sacada de un soberbio lienzo pintado por Jos. Gonnella y reproducido por el R. P. Gabriel Wessels, C. D. Precio: Francos 3.

# FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.



**UNICA FABRICA**

exclusiva para

**COMUNIDADES RELIGIOSAS**

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

**J. OLIVERAS ABADAL**

Fábrica en Sabadell \*

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

**JOSÉ GERIQUE CHUST**

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

**Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)**



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

**EL INCOMPARABLE**

**LICOR CARMELITANO Y  
COGNAC DE MOSCATEL**

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

**BENICASIM. (Castellón.)**

*Premiado con Medalla de oro y Diploma*

*de honor en varias Exposiciones.*



# ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

**BELLIDO, H.<sup>NOS</sup>** COLÓN 14.--VALENCIA

## MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

**Suscripción anual.—6 pts.**

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**



**Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis**  
auctore

**P. Valentino ab Assumptione C. D.**

**Vol I.—Theologia Fundamentalís.**

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

## PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

## DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

## Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría

por el P. ELISEO DE S. JOSE, C. D.

Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernados en la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS.

# Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

## NUEVO DEVOCIONARIO

# El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluídos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

**UNA PESETA**

## Obras del Místico Doctor S. Juan de la Cruz

Hemos recibido el Tomo III de la edición crítica de las Obras del Místico Doctor, que está publicando el R. P. Gerardo, C. D. de Toledo.

Rogamos a los que adquirieron por nuestro medio los dos tomos anteriores, que se dignen indicarnos el número y condiciones de los que desean, seguros de que serán puntualmente servidos.

Se vende en las mismas condiciones que los anteriores.

También podemos servir la «Vida y Milagros de Santa Teresa de Jesús», por Fr. Antonio de la Encarnación (1614), recientemente publicada y anotada por el mismo Padre.

No obstante lo voluminoso de la obra (XXXIII-314 págs.), como es de propaganda, se vende al precio de **una peseta**.